

## **PRIMERA SEMANA DE CUARESMA**

**(Año Par. Ciclo C)**

### **DOMINGO**

#### **Lecturas bíblicas:**

##### **a.- Dt. 26, 1-2. 4-10: Profesión de fe del pueblo escogido.**

La primera lectura, nos presenta el credo del pueblo judío. Es una síntesis de los acontecimientos salvíficos que Yahvé hizo por su pueblo. La fórmula, no es una oración, sino una proclamación, es la profesión de fe que el pueblo hacía desde la época de los Jueces. Tres son los grandes momentos que el creyente recuerda: la elección de los Patriarcas; la estancia en Egipto y el éxodo y finalmente, donación e ingreso en la tierra prometida. Estas tres verdades histórica y de fe están íntimamente relacionadas. A los Patriarcas Yahvé les hizo dos promesas: serán un pueblo numeroso y tendrán una patria. Será en Egipto y durante el éxodo que el pueblo se multiplicará hasta formar un gran pueblo. La segunda promesa de cumple después de cuarenta años, con su ingreso en la tierra prometida. Todos estos hechos salvíficos exigían una respuesta del hombre, un reconocimiento, que en se cumple en la presentación de las primicias. Acción de gracias a Yahvé que había donado la tierra y sus frutos le pertenecían. Vemos que la fe israelita lejos de centrarse en verdades intelectuales, tiene como contenido hechos muy concretos: Dios eligió un pueblo, los sacó de la esclavitud de Egipto, le entregó una tierra. Si bien es cierto, que los que ahora proclaman el Credo, no estuvieron presentes en esos acontecimientos, hablan en primera persona, precisamente por la identidad que tienen con Dios y con el presente que hunde sus raíces en el pasado, con la mirada puesta en el futuro. Es la historia de la salvación, hecha de intervenciones directas de Dios a favor de su pueblo.

##### **b.- Rm. 10, 5-13: Profesión del que cree en Jesucristo.**

Cuando habla el apóstol de la situación de Israel (cfr. Rom.9-10), nos da razones profundas acerca de la fe cristiana. A la salvación nos conduce la fe en Cristo, no algo que buscamos fatigosamente, sino que es un don que ilumina el corazón y los labios proclaman. Cristo bajó del cielo para compartir la vida de los hombres, se encarnó, y resucitado sube al cielo (vv.6-8; cfr. Dt. 30,11-14). No habla de un

asentimiento de verdades, sino que la actitud de fe del cristiano abarca toda su existencia, los labios y el corazón (v.9). Es Cristo Jesús, quien ocupa ahora el rol que tenía la Ley de Moisés en la Antigua Alianza. Ahora el contenido de esa fe es aceptar y reconocer a Jesucristo como Señor Resucitado. Todo lo que anunció su Padre lo cumplió: lo resucitó lo exaltó, lo sentó a su derecha en el cielo. De ahí que el señorío de Cristo sea absoluto sobre el cristiano. Es el Señor que comunica vida nueva, estableciendo así una relación de entrega mutua, de amor hasta que se produzca nuestra propia resurrección. Tanto judíos como griegos pueden alcanzar la salvación, afirmación centrada en que Cristo, es Señor de todos los hombres. Cristo es piedra elegida, preciosa, quien tiene fe en ella no vacilará, por lo cual, el apóstol acentúa la universalidad de la salvación. Por su resurrección Dios lo ha constituido en Señor, es decir, le otorga su misma dignidad (v.12; cfr. Is. 28,16). Muchos judíos no aceptaban la Encarnación, por lo mismo rechazan a Jesús Mesías, pero para los que lo aceptan y lo invocan, se salvarán (v.13), Creer en el corazón que el Padre lo resucitó de entre los muertos, confesarlo con los labios y es camino cierto de salvación.

#### **c.- Lc. 4, 1-13: El Espíritu le iba llevado por el desierto. Y era tentado.**

En el evangelio encontramos la tentación del pan (vv.1-4); la tentación del poder (vv.5-8); y la de probar a Dios (vv.9-13). Vemos a Jesús, guiado por el Espíritu, hacia el desierto, es tentado por Satanás por cuarenta días, número simbólico de gran contenido bíblico (Gn.7,4-12; Ex. 34,28; Lv. 12,1-4; Nm.14,33; Dt. 25,3; 1 Re.19,8). El Espíritu actuará en ÉL para llevar adelante el plan de salvación, en forma permanente (cfr. Lc. 4,18; 10,21). Palabras y obras de Jesús nacen del Espíritu de ahí que en Jesús todo es salvación y victoria, posee el Espíritu sin medida (cfr. Jn. 3, 34). Un signo de su divinidad, es precisamente que la acción del Espíritu, le es connatural, lo mismo que está en el Padre; es propio de Jesús; su Espíritu lo posee sin medida (cfr. Jn.3,34; 16,14-15). Contar con el Espíritu, es signo de victoria, signo que aceptan y realizan el querer del Padre en sus vidas. Si el Espíritu escoge el desierto para el combate, la hora la pone Satanás aprovechando el hambre de Jesús. El número tres apunta a las tres funciones de Cristo como sacerdote, profeta y rey. La *primera tentación*, se refiere a la necesidad básica de comer. Jesús tenía hambre después del largo ayuno (v.2); su ración de comida se ve considerablemente reducida. Se convierte en la contraposición de Adán que comió el fruto prohibido, sin tener hambre (Gn.3,6). Satanás aprovecha la ocasión para recordarle: como Hijo de Dios, puede convertir las piedras en panes. Conoce plenamente la identidad de Jesús, sabe quién es, pero usa el condicional “Sí eres...” (v.3), lo que pretende es que esa filiación divina, se asiente sobre el uso del poder. Le está insinuando que Dios se ha olvidado de ÉL, sus promesas no se cumplen, un auténtico Hijo de Dios no

debería sufrir ninguna carencia, como pasar hambre. Un verdadero padre se preocupa de sus hijos. Jesús responde que quiere permanecer en la voluntad del Padre: *“No sólo de pan vive el hombre, sino de todo aquello que sale de la boca de Yahvé”* (v. 4; cfr. Dt. 8,3). Moisés le recuerda al pueblo cómo Dios lo humilló, lo hizo pasar hambre, lo alimentó en desierto, el hambre educó a su pueblo en la confianza en Yahvé y en la obediencia. Jesús no pide el maná, ni obrará ningún milagro, teniendo plenos poderes no los usa en beneficio propio. Mientras Israel dudó de la palabra de Dios en el desierto, Jesús en humillación y en obediencia, es Mesías y Siervo de Yahvé. En los tiempos del Mesías, Dios alimentaría a su pueblo con buenos manjares. Su gloria mesiánica consistirá no en desplegar su poder sino en obedecer, servir. Escuchar toda palabra que salga de la boca de Dios.

En la *segunda tentación*, Jesús es llevado a una altura, entra en la esfera del poder social, político y económico (v.5; Sal. 2,8; Lc.3,22). Satanás le ofrece todo el poder y la gloria que generan los reinos de la tierra, si de rodillas lo adora. Dicho poder le ha sido dado y puede usarlo a su antojo. ¿Quién le dio este poder? ¿Dios mismo o nuestros primeros padres, Adán y Eva, pecadores que le entregaron este mundo? (Gn.3; Jb.1,6-12; Ap.13,4). Al introducir el pecado y la muerte, Satanás ha hecho del hombre su esclavo y extendido su poder convirtiéndose en príncipe; dominio que Jesús ha venido a destruir con la redención (cfr. Sb.2,24; Mt.8,29;20,28; Jn.3,35; 12,31; Rm.3,24; 5,12; 6,15; Gal.4,3; Ef.2,1-6;6,12; Col.1,13-14; 2,15; 1Jn.2,14; Ap.13,1-18; 19,19-21). Lo que pretende Satanás es que Jesús adelante su Hora de poder, sin esperar la señalada por el Padre. La respuesta de Jesús es: *“Al Señor, tu Dios, adorarás y sólo a él darás culto”* (v.8; Dt. 6,13). Jesús conoce su Hora, tiempo que sólo Dios conoce, por el momento, su rol es servir a Dios y al prójimo. Rechaza la gloria del mundo, espera la verdadera gloria del Padre. Mantiene la soberanía de Dios; Él es sirvo de Dios, no siervo de Satanás.

La *tercera tentación* (v.9), consiste en llevar a Jesús a Jerusalén y ambos colocados en el alero del templo, altura de vértigo, le pide que se tire abajo, nada le puede suceder, porque según las Escrituras, los ángeles impedirán que su pie toque la piedra. Si Yahvé ha prometido que asistirá al justo es la ocasión para demostrar la verdad de su palabra (cfr. Sal. 91,11-12). La respuesta de Jesús. *“No tentarás al Señor tu Dios”* (v.12; cfr. Dt. 6,16). El texto hacía alusión a la rebelión del pueblo por agua, Jesús no hará ningún milagro, confía en el poder de la palabra de Dios. Será su Espíritu quien le abra caminos nuevos para recorrer. Cansado, Satanás se retira derrotado, hasta otro momento. Jesús vence por ahora, pero las fuerzas malignas volverán sobre todo en la hora de la pasión y muerte. Jesús no concentra poder, ni sobre los bienes, ni las personas, ni

manipula a su Padre, si bien el poder de Satanás es grande, mayor es la libertad de los verdaderos hijos de Dios guiados por su Espíritu. Las tentaciones continúan en sus discípulos (Lc.22,28), pero desde ahora ellos saben como vencerlas con la espada del Espíritu (Ef. 6,17), es decir, con la palabra de Dios, fe y oración.

S. Teresa de Jesús, maestra de espirituales sufrió muchas tentaciones por eso aconseja: “Tengo para mí que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras a la postre, estos tormentos y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para probar a sus amadores, y saber si podrán beber el cáliz y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros. Y para bien nuestro creo nos quiere Su Majestad llevar por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de después, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé, porque no nos acaezca lo que a Lucifer.” (Libro de la Vida 11,11).

## **LUNES**

### **Lecturas bíblicas:**

#### **a.- Lev. 19, 1-2.11-18: Ley de santidad. Prescripciones morales y culturales.**

La primera lectura, está tomada del código de santidad o ley de santidad (cfr. Lev. 17-26). La santidad de Dios se concibe como algo separado, único, alejado de lo profano y vulgar, por tanto, trascendente. El pueblo de Israel, debía reflejar la santidad de Yahvé para establecer una comunión con ÉL. Este código, recoge las leyes, que después del destierro se dieron al pueblo donde queda reflejada una exquisita sensibilidad respecto a las relaciones con Dios y su consecuencia inmediata en el prójimo. La santidad de Yahvé, es la motivación central, es el dinamismo que posee la santidad de sus fieles: “Habló Yahvé a Moisés, diciendo: Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles: Sed santos, porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo.” (vv. 1-2). Inmediatamente, el texto señala el comportamiento del creyente respecto del prójimo evitando todo favoritismo, calumnia, odio y venganza, en definitiva, la práctica de la justicia y del amor al hermano, evitando el hacer daño físico y moral al otro, se insiste en el amor; se prohíbe el odio y la venganza. Concluye diciendo: “No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahvé.” (v. 18). Perdonar y no vengarse, es propio de la santidad de Dios (cfr. Os.11,9). Jesús ampliará, el sentido de prójimo, a todo hombre necesitado.

#### **b.- Mt. 25, 31-46: El Juicio final.**

Este evangelio, nos presenta la llegada del Hijo del hombre en gloria y majestad (vv.31-33), la invitación a los benditos del Padre (vv.34-40), y la sentencia a los que están a su izquierda (vv.41-46). Este evangelio es todo un proyecto de vida cristiana que se tendrá en cuenta el día del Juicio final. Se sabrá si hemos amado a nuestro prójimo o no. Lo importante, es revisar la motivación que nos mueven a ayudar, ver en ese necesitado a Jesús, ÉL se identifica con todos los menesterosos del mundo. Él nos exige amarnos los unos a los otros, basados en la presencia de Dios en todo ser humano (cfr. Jn.17, 23.26). Lo mismo que en el discurso de las Bienaventuranzas, el motivo estriba en la santidad de Dios Padre, aquí la identificación que hace Jesús con el prójimo, es la razón de ser del amor al necesitado (cfr. Mt. 5, 43ss). Los hombres, serán juzgados por su actitud frente a la persona de Jesucristo. Concluye la confesión de la Iglesia en el Mesías, Jesús-Juez; los juzgados conocen la verdad sobre sí mismos, lo que dijo el evangelio sobre los hombres y lo que a ellos exigió, se sella aquí para siempre. Tenemos dos imágenes del Mesías, el Hijo del hombre y el Pastor, el que tiene que ser entregado y muerto (cfr. Mt.17,22; 20,18). El Pastor ha hecho su tarea: fue por las ovejas, dio vida a los enfermos y pecadores, alimentó a los pobres, ahora es un Pastor Rey que con su vara separa las cabras de las ovejas (cfr. Ez. 34,17; Mt.28,18, Ap.12,5). Se presenta con sus ángeles, con las mismas categorías de Yahvé, como Rey de reyes (Ap.19,16); supone la resurrección de todos los muertos, los buenos a la derecha, los malos a la izquierda. Esta ubicación, supone que el Juicio ya se realizó, porque luego se da la sentencia y las razones que la han motivado. “Venid benditos de mi Padre...” (v.34). El reino de Dios siempre estuvo preparado, los siervos buenos deben ahora participar del festín de su Señor (Mt.25,21), tomen posesión la herencia propia que les fue confiada. Cristo cuando resucitó se hizo heredero y se alegró, como primogénito de muchos hermanos (Rm.8,29). Si se hizo hombre y hermano de todos lo quiere seguir siendo en el cielo (Rom. 8,17). Estas manifestaciones de amor al prójimo, ya eran conocidas en el AT (cfr. Is. 58, 7; Jb. 22, 6-7; 31, 17. 19. 21). Los discípulos tenían claro que servir al prójimo era servir al propio Jesús (Mt.10,40;18,5; Jn. 13, 34-35; 15,12.17). Cada uno ha sido hermano de Cristo de ahí que no importe si lo sabía o no lo sabía, o si quería o no quería servir en el prójimo a Cristo. Todo servicio del amor fue hecho a Cristo. En este mandamiento de servir al prójimo, se concentra toda la Ley (cfr. Rom.13, 8-10). Todos se extrañan ante las palabras del Juez; las obras mencionadas son obras de misericordia conocidas por los judíos (Is.58,6). La fe y la caridad si es grande es reprobada, si no se hace pequeña para prestar esos servicios a los hermanos. El eco de este juicio va más allá de la Iglesia, porque en el Reino de Dios, también existen hombres que cumplen con estas obras. Estos van a la vida eterna (v.34). “Apartaos de mí malditos...” (v.41). El Juez sostiene el mismo diálogo con los que están a la izquierda. También ellos han visto la indigencia del prójimo, pero no han obrado. Ahora cuenta sólo lo que

han hecho no lo que han pensado. ¿Cuándo le han visto así? Si le hubiesen reconocido, le hubiese servido sin duda, como Leví, Marta y María. Resulta que ahora se enteran que en esos indigentes se oculta Jesús, hay que encontrarle y verle efectivamente en ellos. Contemplaron y rezaron a Dios, pero vieron la necesidad del hombre que tenían al lado. Lamentable que no hay tiempo para reparar ese servicio no prestado. Lo que se negó a los hombres, a Jesús se lo negó (v.41; cfr. Jn.7,1; 1Jn. 2,11). En cambio, los que aman como Cristo Jesús, entran a gozar del banquete de la Eucaristía en esta vida (cfr. Mt. 5, 23-24) y del eterno de la gloria y son recibidos por los pobres que asistieron; son las bodas del Esposo con la humanidad redimida, y ahora glorificada en la Casa del Padre.

La Santa Madre Teresa de Jesús, nos invita a prepararnos al encuentro definitivo por medio de la oración, verdadero juicio porque estamos delante del Verdad de Dios cada que vez que dialogamos con ÉL. “¿Qué será el día del juicio cuando esta Majestad se nos mostrará claramente y veremos las ofensas que hemos hecho?” (Libro de la Vida 40,11).

## **MARTES**

### **Lecturas bíblicas**

#### **a.- Is. 55, 10-12: Eficacia de la palabra de Dios.**

En la primera lectura, encontramos la conclusión del Segundo Isaías o libro de la consolación, donde se destaca cómo la Palabra de Dios, sale de su boca, y no vuelve a ÉL vacía sino que realiza su voluntad (vv. 10-11). La palabra de Dios rompe las distancias, se acerca al hombre. Es una palabra viva, con poder, posee fuerza y vigor íntimo. La Palabra de Dios exige una respuesta que encuentra en el diálogo amoroso con Dios su origen y fortaleza una vez dada. La palabra de Dios es su salvación pronunciada, proclamada, son designios eternos que se manifestarán y realizarán en Cristo Jesús, palabra de Dios hecha carne. La Palabra es fecunda en sí misma, que realiza la salvación que anuncia. Si el hombre responde, la acoge se hace fecunda en él, si se opone la hace estéril en su vida. La palabra profética, descubre el contenido de la realidad que Dios quiere para el hombre de fe. En la Eucaristía, Dios alimenta a su pueblo con la Palabra y luego con el Pan de los fuertes.

#### **b.- Mt. 6, 7-15: Vosotros rezad así: Padre Nuestro.**

El Señor Jesús nos invita a su propia oración al Padre, enseñándonos las palabras con que ÉL se dirige a su Padre.

- **Padre nuestro...**(v.9). Esta oración que Jesús enseña, desde su experiencia de Hijo, a su Dios, y nos revela su nombre: Padre. Es el Dios de Israel, de los Patriarcas, de los profetas, pero revelado de un nuevo modo como Padre. A El se dirigen la confianza y el respeto profundo; soberano, pero siempre con amor. Está en el cielo, es decir más allá de lo terreno, el universo, no es parte de ÉL, sino que es totalmente Otro. Se acerca a nosotros por medio de su Hijo, en el cual nosotros somos hijos por adopción, partícipes de su filiación divina desde nuestro bautismo. De ahí que esta oración es expresión propia de los hijos de Dios.

- **Santificado sea tu nombre... (v.9).** En el lenguaje bíblico el santo Nombre de Dios, es Dios mismo, hay identidad total. Nombre y Persona, una sola realidad. El que es, Tres veces Santo, se ha manifestado al hombre, se ha dado a conocer, esto es lo que pedimos cuando recitamos: "Santificado sea tu Nombre", le pedimos que se manifieste su santidad en nosotros, en nuestras obras.

- **Venga a nosotros tu Reino...** (v.10), hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Jesús, nos introduce en su Reino por medio de sus palabras y obras con lo que busca crear con sus actitudes y nuevos criterios un cambio radical, un nuevo orden o estado de las cosas, donde sea reconocida la voluntad de Dios, su soberanía. Es el nuevo cielo y la nueva tierra, donde son superados los enemigos de Dios y de su Mesías y del cristiano. Este Reino se hace presente desde Jesús y su Espíritu Santo; es realidad en continuo crecimiento, pero se exige su reconocimiento en el momento presente y su revelación plena viene con el futuro.

- **El pan nuestro de cada día, dánosle hoy...** (v.11). Se pide a Dios el pan material, por el que trabaja el hombre día a día para cubrir sus necesidades básicas (cfr.Mt.6,8). Si este pan es vínculo de comunión fraterna, familiar, mucho lo es el pan de la Palabra y la Eucaristía, que también debemos pedir para fortalecer nuestra fe y seguir adelante en nuestro camino en forma comunitaria, eclesial, y personal.

- **Perdona nuestras ofensas...** (v.12). Las deudas u ofensas que tenemos con Dios son muchas. Se trata de nuestros pecados. Le pedimos nos perdone, así como nosotros perdonamos al prójimo; este es un perdón condicionado que concedemos o no a quienes nos han ofendido (cfr. Mt.18, 23-35). Cuanta transparencia y verdad debe haber cuando hacemos esta petición, porque ni no estamos haciendo lo que pedimos, vana es nuestra oración.

- **No nos dejes caer en tentación...** (v.13). La tentación es prueba en el lenguaje bíblico, prueba de Dios, es lo que sucede en la vida del hombre, entendida como trabajo por mantener su fidelidad a la alianza. ¿Cómo son esas pruebas? De todo tipo. Solo el hombre probado sabe de virtud y fortaleza, el juicio consistirá

precisamente en esto, en valorar la actitud del hombre frente a ellas. Aquí la tentación como Jesús en el desierto, es la de la apostasía. Se pide no renegar de Dios y su Reino, reconocer su soberanía y dársela a Satanás. Amor y fidelidad son esenciales para que el discípulo pueda superarlas (Mt.26,41).

- **Líbranos del mal... (v.13).** Líbranos del mal o del Malo, es decir, de Satanás. Se pide vernos libres de la acción del demonio en nuestra vida, no seducidos, no sujetos, sino vencedores por la fuerza de la Resurrección de Cristo Jesús sobre todo en la hora de la muerte. Toda la vida cristiana es un combate contra los enemigos del alma: mundo, demonio y carne, como enseña Pablo (cfr. Ef. 6,10-20). La oración también lo capacitará para perdonar, como él es perdonado por Dios. Finalmente rezar bien esta oración significará para quien ore con ella, descubrir que aquel que está a mi lado, no interesa quien, también es mi hermano, hijo del mismo Padre Dios y que hay un solo Señor a quien servir.

S. Teresa de Jesús, al comenzar su Comentario al Padre Nuestro, vive profundamente la admiración por esta oración del cristiano: “Padre nuestro que estás en los cielos». ¡Oh Hijo de Dios y Señor mío!, ¿cómo dais tanto junto a la primera palabra? Ya que os humilláis a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir y haceros hermano de cosa tan baja y miserable,... Si nos tornamos a Él, como al hijo pródigo hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo, porque en Él no puede haber sino todo bien cumplido; y después de todo esto hacernos participantes y herederos con Vos.” (Camino de Perfección 27, 2).

## **MIERCOLES**

### **Lecturas bíblicas**

#### **a.- Jon. 3, 1-10: Conversión de Nínive y perdón divino.**

Esta lectura tiene un gran valor catequético por el tema de la predicación y del profeta Jonás que se resiste a predicar, pero cuyos efectos son de conversión de todo un pueblo. Jonás, profeta de Israel, hombre del Espíritu (cfr. Dt. 7,6; 26,19; Is. 62,12; Os.9,7), es enviado a Nínive, ciudad pagana (cfr. 2Re.18,33; 19,1-9; 1M 1, 29-42; Sal.136, 7-8). Por esto Yahvé, Jonás se había resistido a predicar ahí, y ahora obligado por Dios, va a predicar a Nínive la conversión (cfr. Jon.1-3). El anuncio era, que si no se convertían dentro de cuarenta días, Nínive sería destruida (v.4; cfr. Jr.36). Jonás había aprendido que a Yahvé no se le desobedece; y va a Nínive. Era una gran ciudad, necesitó tres días para recorrerla



y predicar el mensaje de conversión a todos sus habitantes. Un contrapunto se da entre Israel que se ha resistido siempre a la palabra de Dios (cfr. Jr.7, 25; 26,5), a Nínive les bastó una sola predica de Jonás y desde el rey hasta el último hombre todos hicieron penitencia, incluidos los animales; creyeron en Dios (cfr. Jon.1-2). El pueblo pasa de enemigo de Yahvé, a creer en ÉL debido a la predicación de Jonás (cfr. Gn. 15,6; Ez. 3,4-7), contraste duro pero real; los ninivitas se convierten, en cambio Israel permanece en su actitud rebelde. El rey dio ejemplo a su pueblo y éste comprendió que la penitencia externa, debe ir unida a la actitud interior de vida (vv.7-10). La petición del rey a nombre de su pueblo se cumplió: Dios se compadeció por la disposición interior que encontró la predicación de Jonás, en el pueblo y no se cumplió la profecía, los ninivitas fueron perdonados. Es el triunfo del amor de Dios sobre la maldad y dureza del corazón del hombre, de la incredulidad judía, pero también se resalta la universalidad de la salvación, contra el exclusivismo de los israelitas (cfr. Esd. 9-10; Neh.10-13; Lc.15, 2. 25). A la conversión del corazón se dirige la salvación de Dios dirigida a todas las naciones de la tierra (cfr. Is.2,2-4; 45,14; Jr.12,15-16; Sof.3,9-10; Ez. 33,11; Lc.15,32). Toda una lección para Israel, y también para nosotros en este tiempo propicio para la conversión.

#### **b.- Lc. 11, 29-32: El signo de Jonás y el Hijo del Hombre.**

El texto nos presenta a Jesús que afirma que no habrá más signo que el de Jonás (vv. 29-30), y que aquí hay alguien más que Jonás (vv.31-32). A lo largo de la historia los hombres han pedido signos, ante el silencio de Dios. Primero nos encontramos con un rechazo de parte de Jesús a realizar cualquier signo con esas características, y luego, Él se declara como el Signo de Dios, para el tiempo presente. Los judíos buscan seguridad, exigen a Dios signos portentosos, que se manifieste con su poder, liberación de la miseria o la llegada del Reino escatológico; debían ser signos que no dejen duda alguna de su presencia. Jesús, no les dará ningún signo, excepto el de Jonás (v.30). Es en Jesús de Nazaret, donde el Dios trascendente y escatológico de los judíos, sigue obrando prodigios liberadores de todo lo que oprime al hombre, hasta hacerlo partícipe de su Pascua. En este sentido, se puede decir, que Dios ha dado un signo en Jonás, que ha perecido en el mar y vuelve a la existencia, como Jesús que de la pasión y muerte, resucita glorioso. Este Signo, carece de todo aquello que buscaban los judíos: su apariencia externa es humilde; solo aquellos que tienen fe, descubren en sus palabras y obras, la realidad de la Resurrección. Salomón, en todo su esplendor fue signo para la reina del Sur, por la sabiduría de Dios que poseía; Jesús declara que ÉL es más que Salomón (v.31). Jonás, predicador del juicio de Dios contra lo ninivitas, movió a ese pueblo a la conversión; Jesús es más que Jonás (v.32). Ha hecho más cosas que todos los profetas, reyes y justos del AT.;

es el Signo de Dios por excelencia, y sin embargo, los hombres de su tiempo no le han recibido y no han creído a su palabra. Los que no han aceptado a Jesús, en el fondo, no han reconocido que ÉL, es camino hacia el Padre. Jesús, fue tolerante en el sentido de proponer el evangelio como camino de salvación, la misma pedagogía sigue la Iglesia al predicar el evangelio a toda criatura. Estamos en el tiempo de la paciencia de Dios, aprovechemos este tiempo, convirtiendo el corazón, al evangelio de Jesús, Sabiduría y Resurrección nuestra.

A la Santa Madre Teresa de Jesús, le llegó también su hora de convertirse al Señor Jesús, los ejemplos de los Santos la ayudaron. “Acaecióme que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allí a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle... Mas esta postrera vez de esta imagen que digo, me parece me aprovechó más, porque estaba ya muy desconfiada de mí y ponía toda mi confianza en Dios. Paréceme le dije entonces, que no me había de levantar de allí hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó, porque fui mejorando mucho desde entonces.” (Libro de la Vida 9,1 y 3).

## **JUEVES**

### **Lecturas bíblicas**

#### **a.- Libro de Ester: 3,6; 4,11-12.14-16.23-25: La oración de la reina Ester.**

La primera lectura, es una joya de la literatura del AT, como es la oración de la reina Ester. Plegaria que eleva a Dios, para salvar a su pueblo del exterminio decretado por el rey Asuero de Persia, a petición de Amán. La reina Ester decide, a petición de Mardoqueo, entrevistarse con el rey para implorar clemencia para su pueblo (cfr. Est. 3,8-4,17), tarea no fácil en ese momento histórico, pero necesaria (cfr. Est. 4, 9-11). Ella invoca al Señor, como único Dios, confiesa su soberanía absoluta y única del Dios de Israel. Invoca la misericordia divina que eligió a Israel como pueblo de su heredad y a su fidelidad que la historia confiesa como eterna. La evocación de las grandes hazañas realizadas por Dios, engendran la esperanza, que el Señor, de alguna manera actuará en este momento de aflicción y de posible exterminio de su pueblo. Ester pide a Yahvé que la libre del peligro que la amenaza y ponga las palabras acertadas, para cuando se encuentre frente al león, es decir, frente al rey Asuero, para que pueda cambiar su

decisión y librar al pueblo de la muerte. Esta obra de la literatura del AT., posee un gran nacionalismo judío, difícil luego de compaginar con el amor a todos los hombres, y todos los pueblos que nos pide el Evangelio de Jesucristo. Lo que se quiere destacar en todo caso, es el poder de la oración hecha con fe, en momentos difíciles tanto de los pueblos, como de las personas creyentes. Preciosa oración de confianza en Dios, el único que salva.

#### **b.- Mt. 7, 7-12: Eficacia de la oración.**

El evangelio, nos presenta una serie de sentencias: tres imperativos (vv.7-8), preguntas retóricas (vv.9-10), y una conclusión (vv.11-12). - “Pedid, y se os dará...” (v. 7). Estos imperativos van en un crescendo continuo, tienen siempre vigencia. A cada uno se une una promesa: se os dará, hallaréis y se os abrirá. Admirablemente se une la acción divina y la humana. *Dios es Padre que da, pero el hijo debe pedir*, está siempre preocupado de todos sus hijos (Sal.34,7). La oración es un acto teologal de creer, esperar y amar la voluntad de Dios para el orante. - Buscad y hallaréis (v.7). Dios se deja encontrar, si el hijo lo busca. La búsqueda de Dios, cantada por los Salmos es querer un encuentro con ÉL para contemplar su Rostro (Sal.27,8; 121). Será en la oración perseverante, donde le encontraremos siempre, pero nuestra fe nos debe guiar a reconocer que dependemos de ÉL, que solos, no podemos hacer nada (Is.55,6). La oración es un crisol, que acrecienta nuestra humildad, y purifica nuestra fe, porque ahí nos presentamos como hijos ante nuestro Padre.

- Llamad y se os abrirá (v.7). Dios abre, si el hijo llama. Dios abre su boca, y nos pronuncia una palabra que es su Hijo; abre sus manos y nos regala el alimento y la Eucaristía, el Pan del cielo. Lo que si tenemos asegurado es que Dios nos escucha. La condición para obtener lo que se quiere, es creer que Dios es Padre. En un segundo momento las dos preguntas hablan de pedir y de su satisfacción. - “¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra, ...? ¡ cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a las que se las pidan!” (vv. 9-11). Así como los padres saben cómo cuidar de sus hijos, así también nuestro Padre Dios, sólo que el abismo es incomparable entre ellos, puesto que Dios, es Tres veces Santo, en cambio, los padres son malos, es decir, inclinados al mal. Lo que sucede es que a veces nos da cosas buenas, que son para nuestra purificación, como la enfermedad, infortunios económicos o grandes aprietos, la soledad, que no nos agradan. La fe nos dirá que, si vienen de un Padre tan bueno, como es Dios, es lo que más nos conviene. El discípulo ha de vivir en dependencia de su Padre celestial (Mt.6,25-34).

Finalmente, la Regla de Oro: “Por eso, cuanto deseáis que os hagan los hombres...” (v. 12). Si bien esta Regla la conocemos por el evangelio de Jesús, es

más antigua y otros grupos religiosos, ya la observaban aparte de los judíos. ¿Dónde está la novedad de Jesús? Él nos ha hablado del amor al prójimo sin medida, incluso hacia el enemigo (cfr. Mt.5,17; 6,14-15; 7,2). Esta regla hay que interpretarla bien, debido a que suena a egoísmo: hago lo que quiero que me hagan y busco ser correspondido. El evangelista apunta al corazón de la ley que es el amor. La caridad es la norma, la opción por el hermano y Dios es la nueva justicia superior que quiere Jesús (cfr. Mt. 5,20.48). Este amor es lo que el hermano espera del otro, del compañero en la fe. Mateo lo plantea como un amor que tiene iniciativa y se adelanta, creativo, va más allá de lo establecido. Es ponerse en la situación del otro, con agudeza captar las necesidades y que es lo que quisiéramos nos hicieran en una situación semejante. Lo normativo es el hermano, como en el Sermón de la Montaña, y ahí se establece la relación con Dios que debe ir de acuerdo con la que tenemos con el prójimo. La fe cristiana acepta y cuenta siempre con todo lo humano, como la sabiduría y la prudencia, lo noble y verdadero, pero que debe ahora perfeccionarse desde la visión de Jesús.

La Santa Madre Teresa de Jesús, siempre fue afable en el trato con el prójimo, tanto con seculares como con religiosos y religiosas: “Vuestro trato y lenguaje ha de ser en Dios; quien os quisiere tratar apréndale” (Camino de perfección 20, 4). O bien: “Procurad ser siempre afables...con todas las personas que os trataren” (Camino de perfección 41,7).

## **VIERNES**

### **Lecturas bíblicas**

#### **a.- Ez. 18, 21-28: Dios no quiere la muerte del pecador.**

La primera lectura es toda una lección sobre la responsabilidad personal respecto a la conversión personal. La eficacia de la penitencia radica en la conversión personal del corazón a Yahvé, que puede debilitarse si se ve que los demás no lo hacen. Si el pueblo no había aprendido la lección del destierro de Babilonia, entendido como castigo de las fechorías de los antepasados, la culpa de los padres, el profeta, ve que el castigo es por las culpas actuales del pueblo y de cada uno (cfr. Ez.8-10). Se convierte así en el primer profeta que exige la responsabilidad personal, para hacer eficaz la penitencia y la conversión del propio corazón (cfr. Dt. 30,15; 2Re.14, 6; Jr. 31,28; Ez. 18, 20). La idea central del texto es que Dios: “No quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva” (v. 23; cfr. Ez. 33,11). La insistencia de Ezequiel, es que el pecador se convierta en forma individual, fruto de la predicación; el profeta se convierte en pastor de almas, teólogo y sacerdote del Dios Altísimo. Muchos culpaban a Dios de injusto,

por todo lo que estaban pasando, lo que era mucho más fácil, que convertirse. La respuesta de Yahvé a semejante juicio: “Vuestro proceder es el que es injusto” (v. 25). La exhortación de Dios es concluyente: “¡Arrepentíos y viviréis!” (Ez. 18, 32). La conversión, más allá de empeño personal, es don de Dios, iniciativa suya, pero también depende del hombre, aquí y ahora, el pasado ya no cuenta, ni ajeno ni propio, sino la conducta personal actual. Yahvé perdona el pecado de quien se arrepiente de verdad. Arrepentirse, es vivir en Dios y para Dios y su prójimo.

#### **b.- Mt. 5, 20-26: La justicia nueva, superior a la antigua.**

En el evangelio, nos presenta la comunidad cristiana de cara la Torá (v.20), y frente al homicidio (vv.22-26).

Jesús exige la práctica de una nueva fidelidad al Reino de Dios, al hombre que quiere corresponder a la acción divina, con una actitud práctica de una nueva justicia. Condición esencial y signo verificable de pertenecer al Reino de los Cielos (v. 20). Si la santidad predicada por los fariseos consistía en la observancia de la ley mosaica, Jesús exige algo más, una fidelidad que nazca de lo interior del corazón del creyente, es decir, un verdadero acto de fe. Lo que cuenta es la libertad del acto moral, nacido de la fe y de la adhesión personal a Jesucristo y su evangelio. El Maestro de Nazaret exigirá el máximo de amor para vivir el espíritu de la ley, no el mínimo o el formalismo exterior. Se trata de interiorizar el espíritu de la ley. El homicidio, no es solo atentar contra el quinto mandamiento, sino que Jesús lo amplía a todo acto injurioso contra el hermano, como por ejemplo llamarlo imbécil o encolerizarse contra él (v. 22).

Se trata de vivir la nueva justicia, la verdadera justicia, la voluntad de Dios que desde la Ley alcanza su plenitud en Cristo Jesús. Detrás de la Ley y los Profetas, está la voluntad de Dios. Jesús viene a los hombres de parte de Dios, no vino a abolir el AT, sino a dar cumplimiento. “Quien se enoje...quien lo llame estúpido...o loco” (v. 22; Ex.21,12; Nm.35,16-17). La ira se puede convertir en un asesinato espiritual, que envilece y rechaza al prójimo (cfr. Jn. 3, 15). El discípulo de Jesús debe temer tanto a la ira en su corazón, como al homicidio como acto. Lo mismo, cuando usamos palabras hirientes, exteriorización de esa ira o maldad. Se destaca el uso de la palabra, hermano, con se designa al compañero de fe y combate, hermanos en Cristo, hermanos en el mismo camino de salvación. “Si al presentar tu ofrenda...” (v. 23). Entre los hermanos de fe, debe haber unión, no se concibe ninguna, división, ni aversión, al contrario, fraternidad, es experiencia de amor. El símil que usa Jesús enseña que la desunión, rompe la unión de ellos con Dios. El sacrificio ofrecido a Dios, debe nacer de un corazón en paz y de unidad entre los hermanos de comunidad. Basta saber que alguien tiene algo contra uno, para reconciliarse, y restablecer la paz. Culto y fraternidad, es decir, vida

cotidiana, quedan de esa forma estrechamente unidas. La ofrenda y el sacrificio, están supeditadas a estas condiciones para que adquieran su valor ante Dios. Siempre existe el peligro de privilegiar el culto, olvidando las obligaciones humanas y morales en nombre de la adoración de Dios. La Eucaristía, es la fuente y el centro de toda la vida de la Iglesia, de ahí la importancia, de revisar cada domingo, como está mi relación con el prójimo más cercano: en el matrimonio, los hijos, compañeros de trabajo, etc. Con cuanta delicadeza debemos acercarnos al altar a comulgar, una vez reconciliados con el hermano y con Dios, en el Sacramento del perdón, para que el culto divino, siga siendo fuente de paz y bendición para toda la comunidad eclesial.

Santa Teresa, enseña que la perfección se alcanza con la práctica del amor a Dios y al prójimo. “La verdadera perfección es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáremos estos dos mandamientos seremos más perfectos” (1Morada 2,17).

## **SABADO**

### **Lecturas bíblicas**

#### **a.- Dt. 26, 16-19: Serás un pueblo consagrado al Señor.**

Esta primera lectura es la conclusión del segundo discurso de Moisés, cuyo tema central es Israel como pueblo de Dios. Es una ratificación de la alianza que establece las relaciones de Yahvé con su pueblo, un contrato solemne, en que se declaran los derechos y los deberes. Por la alianza del Sinaí, Yahvé se constituye en Dios de Israel, a quien convierte en su heredad. Esta fórmula de la alianza no es sólo un contrato, sino un don de su gracia, efecto de su elección (cfr. Dt.7, 6). Motivo para predicarla, por lo tanto, ella vive dentro del ámbito del culto; en este se mueve, se renueva y actualiza la alianza del Sinaí. El contenido de la fórmula expresa que Yahvé quiere ser el Dios de Israel e Israel el pueblo de Yahvé (cfr. Ex. 6,7; Jr.31, 33; Ez. 36,28). Cada parte promete y exige algo: Yahvé se compromete a ser el Dios de Israel, y exige a Israel obediencia a su ley; Israel se compromete a ser un pueblo fiel, que guardará la alianza, los mandamientos del Señor; no tendrá otros dioses (cfr. Ex.19, 8); pide ser tenido como el pueblo santo y consagrado al Señor. Recompensa de todo es ser el pueblo santo del Señor.

#### **b.- Mt. 5, 43-48: Sed perfectos como vuestro Padre celestial.**

El evangelio nos presenta la tesis de amar y odiar; prójimo-enemigo (v.43), y la antítesis: amor a los enemigos (vv.44-45), hacer algo más (vv.46-47) y exhortación final (v. 48).

Tenemos una serie de sentencias tomadas del discurso de la justicia nueva, que contiene el precepto del amor al prójimo, entendido por el Levítico, sólo como otro miembro del pueblo de Israel (cfr. Lev.19, 18). Más tarde, se amplió al extranjero que vivía en el propio territorio; se trata de un amor sincero, que excede el derecho, y desea el bien al otro. El enemigo era aquel que estaba en contra de la nación, adversario armado con ejércitos, se entendía un ataque contra la nación, pero también contra Dios. No existía un precepto de odiar al enemigo, pero la historia de Israel, nos habla de odio irreconciliable con las naciones paganas. En cambio, Jesús exige un amor personal por todo ser humano, es más, todo hombre es desde ahora, prójimo para el que se dice cristiano. Se quiebra la ley del Talión (cfr. Lev. 24,19-20). Nos exige orar por ese que consideramos nuestro enemigo y perseguidor. Jesús nos enseña con su ejemplo, lo mismo los discípulos, sufrieron la denigración por parte de enemigos y perseguidores. “Así seréis hijos de vuestro Padre...Porque si amáis...” (vv. 45-47). Todo lo anterior, es para ser auténticos hijos de Dios. Dios es el modelo de la bondad y del amor, prodiga su bondad sin reserva a buenos y malos. Así como todos los hombres participan de los dones naturales, así también participan de su bondad y de su gracia. Debemos asemejarnos en nuestro modo de pensar y obrar al de Dios, porque poseemos su amor de Padre, fuente de amor al prójimo. Sólo su reconocimiento de Padre, como hijos suyos, valida todas nuestras obras a favor de nuestro prójimo. Jesús concluye su discurso con: “Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.” (v. 48). La santidad para Jesús, consiste en imitar a Dios (Lv.19,2). Se trata de tener las mismas actitudes de Dios, pensar y sentir como Dios, sobre todo en el amor. La perfección va a consistir en amar a Dios y al prójimo, con todo nuestro ser. Toda la vida ascética consistirá en la configuración con Cristo, de naturaleza divina, porque es el Espíritu que nos mueve en lo interior (cfr. Rm. 5, 5). Este amor divino tiende a la santidad, que sólo nos entrega Jesucristo, Señor de la vida, porque está vivo y Resucitado.

S. Teresa de Jesús, nos da la definición clásica de la oración cristiana, para hacer de la Cuaresma, un espacio orante para preparar la Pascua. “Que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, *sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*. Y si vos aún no el amáis porque para ser verdadero el amor y que dure la amistad hanse de encontrar las condiciones; la del Señor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podéis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condición; mas viendo lo mucho que os va en tener su amistad y lo mucho que os ama, pasáis por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos.” (Libro de la Vida 8, 5).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.